

Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia

Fernando Camacho

El golpe militar que encabezó Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que lo acompañaron causaron una gran conmoción mundial, especialmente en los países que tenían grandes esperanzas en la Unidad Popular. Las duras condenas internacionales contra la Junta Militar se produjeron desde los gobiernos que tenían más cercanía con Salvador Allende aunque también por una buena parte de los partidos conservadores europeos. La popularidad del presidente Allende había calado hondo sobre todo entre los jóvenes de los distintos países de Europa los años setenta, década de gran compromiso político y social en el continente; algunos de los cuales ocuparían posteriormente cargos políticos de importancia. Desde ese momento, comenzó el aislamiento internacional de Chile que se mantendría hasta el restablecimiento de la democracia en 1990. Así, la mala imagen de Pinochet se mantuvo durante sus 17 años de dictadura, un largo periodo en que el que muy pocos estados occidentales quisieron tener cercanía con él. En cualquier caso, la causa chilena se convertía en un tema que reaparecía con más fuerza cuando llegaba la hora de celebrarse elecciones en estos países. Entonces, Chile pasaba a ser un punto central de las campañas de los partidos de izquierda, razón por la cual sería preciso destacar que ocasionalmente ese compromiso por la democracia y los derechos humanos en el país latinoamericano iba impulsado también por intereses electorales.

Por el contrario, hay que recordar que asimismo hubo quienes vieron con buenos ojos el cambio de poder. Entre estos últimos se pueden señalar a las dictaduras de Brasil o Uruguay, ya instauradas desde 1964 y 1973 respectivamente, o también el gobierno de los Estados Unidos quien había boicoteado de manera sistemática al gobierno de la Unidad Popular. En todo caso, y para ocultar su responsabilidad en el golpe, Estados Unidos no reconoció al nuevo gobierno hasta el 24 de septiembre de 1973.

A causa del nuevo panorama político-militar chileno, varios países de distinta orientación ideológica rompieron temporalmente relaciones con Chile o rebajaron el nivel de sus representaciones en Santiago de la figura de Embajador a Encargado de Negocios. Así ocurrió con Bélgica, Italia, Zambia, México o Colombia, por citar unos casos (Muñoz 1986, 21). Italia fue más lejos cuando retiró a su Embajador pocos meses después del golpe, ya el Encargado de Negocios que lo sustituyó, Tomaso de Vergottini, tardó varias semanas en presentar sus credenciales por los medios normales para no mostrar su reconocimiento a la Junta Militar, una condición que la molestó profundamente (Fermandois 2005, 430). Igualmente, a causa de la política autoritaria implantada por régimen militar, varios países europeos suspendieron créditos o acuerdos comerciales con Chile durante los primeros años que siguieron al golpe. De esa forma, en 1974 Gran Bretaña decidió no facilitar

más repuestos a los motores Rolls-Royce de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), y poco después Italia tuvo un conflicto con Chile una vez que ALITALIA decidió suspender sus vuelos con Santiago, entre otras consecuencias.

La Junta Militar rompió relaciones con Cuba y con Corea del Norte dentro de su posición marcadamente anticomunista. Pero igualmente varios de los países socialistas optaron por romper sus relaciones con el régimen militar tras el golpe, entre los que destacaron la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y Vietnam del Norte.

La Armada se hizo responsable de la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores aunque se mantuvieron aquellas figuras claves de los altos cargos que apoyaban al nuevo gobierno, tales como Enrique Bernstein, René Rojas, Tomás Amenábar, Julio Philippi, Ernesto Barros Jarpa o Mario Barros van Buren (Fermendois 2005, 415). Con la Armada en el Ministerio, se implantó un nuevo modelo de política exterior. Ésta era directa y profundamente ideológica dentro del carácter militar, donde apenas existía el diálogo, la negociación o el compromiso (Muñoz 1986, 36). De cara a la sociedad chilena, la Junta Militar sostenía que Chile era víctima de toda una campaña internacional de mentiras y falsas acusaciones inventadas por los gobiernos marxistas, donde curiosamente se incluían tanto a países socialistas como conservadores.

La violencia con la que se realizó el golpe de Estado en Chile ocasionó que cientos de perseguidos políticos, entre los que se encontraban funcionarios del gobierno de la Unidad Popular o militantes de los distintos partidos políticos que componían dicha coalición, buscaran asilo político en las distintas representaciones diplomáticas extranjeras. De ese modo, tan solo en Santiago hubieron más de 100 lugares donde se escondieron los perseguidos políticos donde se incluían recintos diplomáticos, casas particulares e iglesias, todos los cuales se conocieron como 'santuarios'. Dada la magnitud de los acontecimientos varios organismos internacionales, entre los que resaltaron el *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* (ACNUR) y el *Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas* (CIME), colaboraron intensamente con las distintas embajadas para poder sacar de Chile a los asilados y ubicarlos por todo el planeta.

La conglomeración de personas hacinadas en las embajadas impactó enormemente en sus respectivos países, aunque este fenómeno no era algo novedoso en la historia dado que durante la guerra civil española las distintas embajadas extranjeras radicadas en Madrid recibieron también cientos de asilados.

No obstante, no todas las embajadas estuvieron dispuestas a ayudar a quienes estaban siendo buscados de la misma manera, pues ello dependía de la posición política del respectivo gobierno frente a la Junta Militar pero también a la postura personal del propio embajador. De ese modo, y en base al último factor se dieron importantes contradicciones tales como que España dio asilo a más personas que Dinamarca y Reino Unido juntas a pesar de que todavía vivía bajo una dictadura militar.

La única posibilidad para quienes estaban siendo perseguidos por razones políticas era asilarse en las embajadas de Europa Occidental o latinoamericanas en cuyos países no existieran gobiernos autoritarios. Por el contrario, las embajadas europeas tuvieron el problema de que ninguno de sus respectivos estados tenía un convenio de asilo político con Chile, acuerdo que sí existía entre los distintos países latinoamericanos desde 1933 y el cual fue firmado en Montevideo por todos los miembros de la Unión Panamericana. Por esa razón, que fueron las embajadas de

Argentina o México las que tuvieron más asilados tras el golpe, aunque también destacaron las de Venezuela, Panamá o Colombia.

La embajada de Europa Occidental que más refugiados recibió fue la de Suecia. Ello se debió en parte a la postura personal de quien en ese momento era la máxima figura diplomática, Harald Edelstam, quien por cuenta propia se dedicó a rescatar a cientos de personas sin recibir de antemano la orden de hacerlo por el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Además, la Embajada de Suecia pasó a representar los intereses de Cuba en Chile una vez rotas las relaciones, un hecho más que molestó a la Junta Militar. Desde entonces, Suecia se convirtió en el país europeo más atacado verbalmente por el nuevo régimen militar.

El golpe de Estado y su repercusión en las embajadas de Europa Occidental

Al producirse el golpe militar, las embajadas de Europa Occidental se llenaron de funcionarios, colaboradores o simpatizantes de la Unidad Popular. Ello fue una amarga sorpresa para la Junta Militar pues no consideraron previamente que se pudiera tal circunstancia. De ese modo, y saltándose el derecho internacional, las fuerzas de seguridad chilenas se dedicaron a dificultar el papel humanitario de los distintos recintos diplomáticos. Para ello tomaron medidas de diverso tipo a veces dependiendo de la embajada que se tratara. Por lo general, se rodeaban los edificios diplomáticos de uniformados para evitar que nuevos asilados pudieran ingresar en ellos, pero en ocasiones se intimidó con detenciones del personal diplomático o dificultando el ingreso de víveres o medicinas. Del mismo modo, francotiradores de las Fuerzas Armadas llegaron a disparar desde edificios adyacentes a quienes allí se refugiaban. El momento culminante ocurrió el 4 de noviembre de 1974, cuando el cuerpo de una mujer apareció en el jardín de la Embajada de Italia. Se trataba de Lumi Videla, militante del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), quien había sido detenida el 21 de septiembre del mismo año por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) para ser interrogada a través de torturas que le ocasionaron la muerte. Después del fallecimiento de Lumi Videla, la DINA lanzó en la noche el cuerpo al jardín desde el exterior. El régimen militar difundió a través de los medios de comunicación de que Lumi Videla había sido víctima de una orgía que habría tenido lugar en la Embajada de Italia (de Vergottini 1991, 213-24).

Varios asilados tenían nacionalidad de países europeos, hecho por el cual concurrían a los recintos diplomáticos de sus respectivas naciones. Suecia era el país europeo con un número más alto de extranjeros expulsados a través de su embajada dado que también tuvieron que hacerse cargo de quienes se asilaron en la Embajada de Cuba a partir del 11 de septiembre (Tabla 1). Entre ellos había jóvenes suecos que habían llegado a Chile durante los meses anteriores a trabajar como voluntarios pero también de otras nacionalidades latinoamericanas que se establecieron en Chile en calidad de refugiados durante el gobierno de la Unidad Popular huyendo de los gobiernos de sus países, y que ahora, una vez más, debían escapar para salvar sus vidas. La España de Franco, dictador admirado por Pinochet, nos sorprende por tener 25 extranjeros expulsados, en su mayoría descendientes de españoles que guardaban la nacionalidad de sus antepasados aunque también se encontraban personas que había tenido un papel importante en la Unidad Popular. Joan Garcés, asesor del presidente Allende, logró escapar del Palacio de la Moneda el mismo 11 de septiembre y su salida de Chile, junto con la de varios españoles más,

se negoció personalmente entre Embajador de España Enrique Pérez-Fernández con la Junta Militar. A cambio, el gobierno de España envió un avión a Chile cargado de víveres y alimentos (Ekaizer 2003, 163-77). Igualmente, encontramos salvoconductos otorgados por cortesía por el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL) destinados a los familiares de personas que se hallaban en el exterior o que ya habían abandonado el país como refugiados. También se incluyen en esa categoría al personal diplomático de los países socialistas que salieron de Chile cuando se rompieron las relaciones.

Francia e Italia recibieron asimismo muchos asilados, algunos con nacionalidad europea. Ambos países tenían colonias de inmigrantes importantes en Chile. Sin embargo, la República Federal de Alemania (RFA) y Reino Unido, países también con un número considerable de ciudadanos radicados en Chile, no estuvieron por la labor de recibir prácticamente asilados en sus recintos diplomáticos. Por último, llama la atención como naciones pequeñas como Finlandia, Bélgica o los Países Bajos recibieron cantidades significantes de refugiados.

Tabla 1. Estadística de asilados y salvoconductos al 23 de noviembre de 1973

Embajada	Asilos concedidos por sede diplomática	Salvoconductos para asilados otorgado por el MINREL	Salvoconductos pendientes para asilados	Salvoconductos para extranjeros expulsados	Salvoconductos otorgados por cortesía
Austria	40	11	29	1	23
Bélgica	75	47	28	1	12
Dinamarca	3	1	2	6	-
España	8	5	3	25	5
Finlandia	92	12	80	-	1
Francia	140	64	76	8	29
Italia	55	45	10	3	10
Noruega	12	3	9	-	6
Países Bajos	64	41	23	5	22
RFA.	1	-	1	7	7
Reino Unido	-	-	-	1	-
Santa Sede	2	-	2	-	-
SUECIA	153	73	80	64	61
Suiza	26	14	12	1	21
TOTAL	671	316	355	122	197

Fuente: Elaboración propia a través de las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1973, Tomo II

A diferencia de lo que podemos pensar, las colonias de europeos establecidas en Chile apoyaron generalmente el golpe de Estado de 1973 (Fernandois 2005, 430). No podemos olvidar que la clase alta y buena parte de la clase media, en las que se integraban la mayoría de estos extranjeros, se sintieron aliviados con el derrocamiento de Allende al considerar que el gobierno de la Unidad Popular era una amenaza para sus intereses y sus propiedades. Una buena parte de las empresas que habían sido afectadas por el programa de nacionalización, tomadas por grupos radicalizados de trabajadores o simplemente afectadas por la crisis económica, estaban en manos de extranjeros o de familiares. De ese modo, las colonias europeas protestaron sobre la actitud de sus propias embajadas por su compromiso en dar asilo a los perseguidos políticos oponentes a la Junta Militar. Las consideraban

responsables de empeorar las relaciones bilaterales con Chile y estaban molestas de ello. Entonces, los distintos colectivos junto con el empresariado extranjero hicieron declaraciones públicas de apoyo y adhesión a la Junta Militar a través de los medios de comunicación, lo que tuvo repercusión en sus propios países. Así por ejemplo, el 11 de septiembre de 1974 la empresa sueca de rodamientos SKF publicó en el diario *El Mercurio*, 'SKF adhiere a la celebración del primer Aniversario de la Junta de Gobierno y formula votos por el éxito de sus objetivos'.¹

En cualquier caso, los distintos gobiernos europeos siguieron confiando mayoritariamente en los dirigentes chilenos que se encontraban exiliados que en los comentarios de sus ciudadanos radicados en Chile, simpatizantes generalmente de Pinochet. De ese modo, líderes políticos chilenos opositores a la dictadura eran recibidos por altos cargos diplomáticos, jefes de Estado y monarcas de los países occidentales, hecho que no ocurría con los mandatarios de la Junta Militar. Así, la oposición a Pinochet se fue garantizando un importante respaldo internacional, traducido fundamentalmente en términos económicos, al momento de la transición al momento del Plebiscito de 1988.

Con el objetivo de frenar las declaraciones de los exiliados en Europa Occidental, Pinochet puso en marcha la 'operación verdad', en la que mandó a personalidades destacadas partidarias del nuevo régimen a convencer a los distintos gobiernos de la necesidad que había en acabar con el gobierno de Allende por el bienestar de Chile. Entre ellos se destacaban ex parlamentarios, líderes gremiales y empresarios. Después se complementó esta estrategia con un 'contragolpe informativo' que consistió en enviar agregados culturales y de prensa a las distintas embajadas chilenas en Europa con numeroso material propagandístico a favor de Chile y su nuevo régimen (Muñoz 1986, 219).

A manera de antecedentes: las relaciones sueco-chilenas durante la Unidad Popular

Durante el gobierno de la Unidad Popular, Chile y Suecia vivieron las relaciones bilaterales más intensas en el ámbito político de toda su historia. La razón la encontramos en la gran simpatía que tenía el sueco Olof Palme, Primer Ministro, por el programa de Salvador Allende y las transformaciones socioeconómicas que empezaba a implantar en Chile. Pero lo que más sorprendía a Palme era que todo ello se realizara por un gobierno socialista elegido democráticamente en las urnas (Fermandois 1985, 392). Los medios de comunicación suecos mantuvieron durante todo el gobierno de la Unidad Popular una actitud favorable a las medidas que se estaban implementando. De modo que el mismo Embajador de Chile en Suecia, Luis Enrique Délano, señalaba, 'se diría que la simpatía de los periodistas suecos por el proceso político chileno se acentúa, paralelamente al interés periodístico que nuestro país despierta y que crece día a día'.²

El respaldo a la Unidad Popular se tradujo en un importante apoyo material y económico para Chile. En febrero de 1970, unos pocos meses antes del triunfo de Salvador Allende, el partido conservador sueco presentó una propuesta para que Chile se convirtiera en un país receptor de ayuda a la cooperación. Dicha moción fue aprobada y la *Agencia Sueca de Desarrollo Internacional* (ASDI) empezó a realizar algunos aportes menores, lo que significó que Chile recibiera 1,5 millones de coronas suecas en 1970 y la misma suma en 1971. En 1972, Chile pasó a la calidad de país-programa dentro del sistema sueco de cooperación, destinándose en

esta ocasión 25 millones de coronas si bien el grueso de esta cantidad se centró en el sustento de las importaciones (Halkjaer 1992, 93). Al mismo tiempo, se envió numeroso material para socorrer a la población que más había sufrido las consecuencias del terremoto del año 1971. Se incluían vehículos, generadores eléctricos, galpones inflables, material sanitario, entre otras cosas. Simultáneamente, se otorgó un crédito para las exportaciones de 100 millones de coronas. Todo ello significó un aumento considerablemente de las importaciones suecas en Chile (Tabla 2).

Tabla 2. Balanza comercial entre Chile y Suecia

Años	Exportación a Suecia (Millones de US\$ fob)	Importación desde Suecia (Millones US\$ cif)
1970	35,4	10,9
1971	26,9	12,8
1972	33,2	15,1
1973	30,3	20,1

Fuente: Banco Central de Chile³

La máxima expresión tuvo lugar el 31 de agosto de 1973 cuando se firmó en Santiago el ‘Acuerdo de Cooperación Cultural y Técnica’ entre el Viceministro de Relaciones Exteriores Sueco Lennart Klackenber y el Canciller chileno Clodomiro Almeida Medina, donde se garantizaron 40 millones de coronas de ayuda sueca. No obstante, este convenio nunca se ejecutó dado que entraría en vigor el 30 de septiembre (Halkjaer 1992, 93), y tras el golpe de Estado del 11 de septiembre Suecia decidió romper toda cooperación oficial con Chile. En cualquier caso, entre 1973 y 1990 se destinaron a Chile más de 250 millones de coronas en ayuda humanitaria a través de organismos no gubernamentales y de solidaridad (Schori 1994, 274).

Igualmente, desde Suecia llegaron 20 jóvenes voluntarios a trabajar para el desarrollo del país durante la presidencia de Salvador Allende. El organismo responsable de dicho programa era *Utbildning för Biståndsverksamhet* (UBV),⁴ encargado además de formar, preparar y pagar un salario a las personas que eran seleccionadas. Después del golpe de Estado algunos de estos jóvenes fueron detenidos y torturados por las Fuerzas Armadas ya que buena parte de sus actividades se realizaban en varios departamentos del gobierno, y en algunos casos tuvieron una militancia activa dentro de los partidos políticos chilenos.⁵ Aquí destacamos a uno de estos voluntarios llamado Svante Grände, conocido también como ‘el comandante Julio’ por ocupar cargos de responsabilidad dentro del MIR. En 1974 pasó clandestinamente a Argentina cruzando la cordillera de los Andes y fue asesinado en Tucumán en octubre de 1975 a manos las Fuerzas Armadas de Argentina por participar en las actividades subversivas del *Ejército Revolucionario del Pueblo* (Nilsson 1989, 209).

En el plano cultural encontramos la máxima expresión del interés sueco por Chile en la concesión del Premio Nóbel de Literatura al poeta Pablo Neruda el 10 de diciembre de 1971.⁶ Cabe mencionar que Neruda había sido candidato en numerosas ocasiones al premio Nóbel desde 1964, pero el hecho de pertenecer al Partido Comunista no le favorecía. No obstante, para 1971 tenemos dos razones que favorecieron el Nóbel a Neruda. La primera fue el gran apoyo que le dio por aquel entonces un intelectual sueco comprometido por el Tercer Mundo llamado Artur Lundkvist, ahora miembro la Academia Sueca. La segunda la encontramos en la llegada de Allende a la presidencia de Chile. Dos años antes, en 1969, Neruda invi-

tó a Olof Palme a conocer su casa de Isla Negra aprovechando un viaje que el político sueco hizo a Chile cuando todavía era Ministro de Educación.⁷

Asimismo, representaciones oficiales de ambas partes visitaron cada uno de los dos países en numerosas ocasiones, tal como hicieron sus respectivos buques escuela. El navío sueco 'Älvsnabben' arribó a puertos chilenos en enero de 1972 y el 'Esmeralda' devolvió la visita a Suecia en mayo de 1973. Generalmente se aprovechaban este tipo de encuentros para hacer algunas condecoraciones militares.

Sin embargo, la generosidad sueca tuvo su coste para Chile dado que compensó la ayuda escandinava con la compra de armamento. Así, la Unidad Popular adquirió a mediados de 1971 el viejo crucero sueco 'Göta Lejon', y el cual pasó a llamarse 'Almirante Latorre', por 40 millones de coronas suecas construido en 1946 y con un costo de manutención demasiado alto para el gobierno sueco. De paso, Allende contentaba a la Marina dado que el Almirante Latorre pasó a ser el buque más potente de toda América Latina. También se mantuvo la negociación de instalar en Chile una fábrica de aviones SAAB la cual había comenzado a finales de 1965, pero con la acentuación de la crisis en el año 1973 los industriales suecos prefirieron cancelar los planes.⁸

Simultáneamente, se continuaron las planificaciones de proyectos conjuntos de carácter científico y tecnológico en distintas materias en las que Suecia estaba muy bien cualificada mundialmente, las cuales habían comenzado durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva. De ese modo, ingenieros y científicos escandinavos viajaron a Chile para empezar a ejecutar los acuerdos, entre los que se encontraban la fabricación de motores eléctricos y de máquinas de herramientas, y especialmente el envasado aséptico de líquidos proteínicos.⁹ A través de la empresa sueca 'Astra Nutrition' se quería establecer una fábrica de proteínas provenientes de pescado destinadas a la alimentación humana, especialmente para los sectores más desfavorecidos de Chile.¹⁰ Estos proyectos eran financiados fundamentalmente por ASDI pero ninguno de ellos llegó a materializarse debido al golpe de Estado.

En medio de esta política de acercamiento entre ambos países, Olof Palme consideró oportuno enviar a un nuevo diplomático a Chile que simpatizara con el proceso político que se estaba viviendo en el país latinoamericano pues el representante responsable sueco en ese instante, Louis De Geer, no tenía ningún interés en la Unidad Popular. De modo que Harald Edelstam fue la persona más indicada según la trayectoria profesional que tenía hasta el momento. Su designación fue vista con muy buenos ojos por parte de las autoridades diplomáticas chilenas:

[...] la designación en Chile del señor Edelstam podría significar un paso muy positivo en nuestras relaciones mutuas. Hay que suponer que al pensar en este cambio, el gobierno sueco obra pensando que un Embajador de la personalidad del señor Edelstam conquistará rápidamente una situación de simpatía y popularidad en Chile. Es de suponer también que el Embajador Edelstam debe tener ya simpatía por Chile y por el proceso social que se desarrolla en nuestro país. Todo lo cual permite pensar que su gestión diplomática puede ser profundamente provechosa para las relaciones sueco-chilenas.¹¹

Harald Edelstam nació el 17 de marzo de 1913 en el seno de una familia nobiliaria. Su padre Gustav Fabian Edelstam, casado con Hilma Dickinson, fue una de las personas más cercanas al Rey de Suecia. Edelstam dejó una gran descendencia familiar, pues a lo largo de sus 5 matrimonios tuvo 11 hijos. El 4 de marzo de 1939 logró su primer cargo en el extranjero como *attaché* en Roma. Con el mismo pue-

to pasó después a Berlín en 1941 y al año siguiente a Oslo. En Noruega dio refugio a numerosos miembros de la resistencia que luchaban contra la ocupación nazi hasta que fue trasladado a Suecia después de que los alemanes estuvieron a punto de detenerlo por colaboracionismo. Los miembros de la resistencia noruega le pusieron entonces el seudónimo de ‘clavel negro’.

De vuelta en Suecia, Edelstam ocupó distintas funciones dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, entre otras la de Primer Secretario. Después de pasar por varias embajadas europeas entre las que destacaron Holanda y Polonia, fue nombrado Cónsul General en Estambul entre mayo de 1962 y julio de 1963. Una vez elegido Embajador en Indonesia, Edelstam vivió el derrocamiento de Sukarno, lo que le impactó profundamente tal como se refleja en los informes que envió al Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. En 1969, Edelstam fue designado Embajador en Guatemala y el Salvador, donde nuevamente tuvo problemas con las autoridades locales por ser amigo del guerrillero César Montes y defender la postura ideológica de la *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca*, además de condenar las violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo contra el pueblo Maya-Quiché.

La llegada de Edelstam a Chile ocurrió finalmente el 13 de octubre de 1972. El mismo día que presentó sus credenciales diplomáticas a Salvador Allende en el Palacio de la Moneda, la oposición al gobierno encabezada por la organización derechista *Patria y Libertad* se manifestaba en los alrededores. Rápidamente la situación se fue complicando de manera que la ceremonia tuvo que apresurarse hasta el punto que los Carabineros tuvieron que intervenir con cañones de agua para sofocar la protesta. Edelstam entró en el auto oficial y rápidamente se dirigió hacia su sede diplomática. Desde el primer momento Edelstam se dio cuenta de que se encontraba en un país altamente confrontado.

Las relaciones entre la Embajada de Suecia y la Unidad Popular fueron bastante buenas tal como deseaban ambas partes. El Embajador participaba en los distintos actos políticos que se realizaban en aquel entonces. Así, se destacan el acto de entrega de varios vehículos a distintos organismos y departamentos del gobierno realizado en la Plaza de la Constitución el 20 de abril de 1973 a la que asistieron tanto el Ministro del Interior, Gerardo Espinoza, como el Embajador Edelstam, además de otras personalidades.¹² Cuando se firmó el Acuerdo de Cooperación Cultural y Técnica entre Chile y Suecia el 31 de agosto de 1973, se produjo una gran celebración con la participación de Edelstam junto con las más altas representaciones de la Cancillería chilena y del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia que habían viajado al país para ese evento.

No obstante, tuvieron lugar algunos roces diplomáticos en cuanto la política económica implantada por la Unidad Popular empezó a chocar con los intereses del empresariado sueco instalado en Chile. En un primer lugar, las autoridades suecas se dirigieron a la Cancillería chilena recordando varias deudas que tenían pendientes con empresas suecas, tal como ocurrió con ‘L.M. Ericsson’.¹³

Asimismo, cuando el gobierno chileno decidió fijar los precios de determinados productos de primera necesidad, ello afectó a varias empresas suecas establecidas en el país. La crisis económica que se iba profundizando en Chile cada vez más también perjudicó a dichas firmas, las cuales se acercaron a la quiebra. Entre ellas destacamos ‘La Compañía Chilena de Fósforos’, perteneciente a la firma ‘Svenska Tändsticksbolaget’ (STAB) y ‘AGA Chile S.A.’, cuya principal actividad era la producción de gases y equipos de soldadura. De modo que Edelstam, principal

portavoz de la Embajada de Suecia, tuvo que dirigirse al gobierno de Chile en la búsqueda de alguna solución que permitiera salir a flote a dichas empresas, tal como correspondía a un defensor de los intereses suecos en el extranjero.

Por lo general, las alternativas propuestas consistían en aumentar el precio de los productos ofertados para que su producción fuera rentable. Pero además, el Embajador Edelstam advertía a la Cancillería chilena sobre las consecuencias políticas que tendría el cierre de las empresas suecas.

No es necesario destacar que la declaración en quiebra de la Compañía Chilena de Fósforos dejaría una impresión sumamente negativa en Suecia y dificultaría los esfuerzos del Gobierno de Suecia para ayudar económicamente a Chile.¹⁴

El problema de la Compañía de Fósforos y AGA Chile S.A. se resolvió a medias por parte del gobierno chileno. En el primer caso se subieron levemente los precios, aunque no al nivel que querían los gerentes de la empresa.¹⁵ Tampoco se liberalizaron las tarifas de sus productos. Respecto a AGA Chile S.A., una vez que la firma entró en recesión, el gobierno estableció convertirla en una empresa mixta con una participación mayoritaria del Estado interviniendo en los sectores laborales, en la administración y dirección. Ello se debió 'exclusivamente a la necesidad de asegurar una producción y abastecimiento regular para la población, ya que se trata de productos de primera necesidad'.¹⁶ A pesar de que AGA Chile S.A. nunca se encontró en la lista de empresas que iban a ser estatizadas dentro del Plan de Nacionalizaciones del gobierno de la Unidad Popular, dicha apropiación se debió exclusivamente a la necesidad de mantenerla en funcionamiento ya que proveía a los hospitales de gases medicinales como anestesia y oxígeno. Una vez que dicha industria fue requisada pocos días antes del golpe, Edelstam respondió a las autoridades chilenas, 'el Gobierno de Suecia se ha enterado con estupor y dolor de la noticia que una autoridad gubernamental chilena se ha apoderado de la empresa sueca [...]'.¹⁷

Sin embargo, la tensión entre las empresas suecas en Chile y el gobierno aumentó de grado cuando se produjeron algunos intentos de ocupar dichas industrias por parte de varios miembros de base radicalizados de la *Central Única de Trabajadores*.¹⁸ Por ello, Edelstam nuevamente tuvo que salir al frente de la situación:

Representantes de la CUT han tratado de convencer a los trabajadores de la fábrica de la Cía. Chilena de Fósforos en Talca y también a los trabajadores de las plantaciones forestales *Las Cañas* de la Compañía, ubicadas en la cercanía de Constitución, de ocupar la fábrica y las plantaciones. Los trabajadores han, sin embargo, rechazado las presiones.

El hecho de que la CUT activamente se dedica a persuadir a trabajadores, empleados en empresas suecas, de tomar medidas ilegales es una actitud que no pueda estimular las relaciones chileno-suecas.¹⁹

En cualquier caso, para el 11 de septiembre de 1973 las relaciones chileno-suecas estaban en su pleno auge dado que pocos días atrás se había firmado el acuerdo de cooperación el cual entraba en vigor a fin de ese mismo mes. Fue en medio de sus preparativos de ejecución cuando tuvo lugar el golpe de Estado. Solo diez días antes, Edelstam y Allende habían almorzado juntos.

El golpe de Estado y la reacción de Suecia

El golpe de Estado en Chile era un hecho que podía ocurrir en cualquier momento tal como quedó demostrado en el primer intento realizado el 29 de junio de 1973, también conocido como el 'Tancozo'. Ese día fue asesinado el camarógrafo de la televisión sueca Leonardo Henriksen por el suboficial Hernán Héctor Bustamante mientras filmaba para el noticiero sueco los movimientos de tropas militares en el centro de Santiago.²⁰

No obstante, la caída violenta de Allende fue un momento amargo para el gobierno socialdemócrata sueco y especialmente para Olof Palme, quien desde ese instante y hasta su asesinato en el año 1986, se convertiría en uno de los principales opositores del régimen militar. Para ese entonces, Palme ya era mundialmente conocido por su firme postura contra las dictaduras de España, Portugal y Grecia, y por su solidaridad con los pueblos víctimas de agresiones imperialistas como Checoslovaquia y Vietnam (Antman y Schori 1997, 160).

La sociedad sueca, al igual que sucedió en el resto del mundo, quedó impactada con la violencia del golpe de Estado. El mismo 12 de septiembre se organizaron dos marchas por el centro de Estocolmo. El Partido Socialdemócrata convocó al pueblo sueco en Sergels torg al mismo tiempo que el *Chilekommitté* (comité de solidaridad por la Unidad Popular), junto con otras organizaciones de izquierda, artistas y músicos, organizó una marcha desde Kungsträdgården hasta la Embajada de Chile a la que concurrieron miles de personas (Zetterberg 2003, 191).

En un primer momento de confusión se pensó en la posibilidad de romper relaciones diplomáticas, situación que se alargó durante dos meses hasta la primera quincena de noviembre cuando Suecia manifestó su disposición a mantener su embajada en Chile.²¹ No obstante, Palme participó en innumerables actos de solidaridad con el pueblo chileno, entregando importantes sumas de dinero a los movimientos de resistencia y a los derrotados partidos políticos que habían formado la Unidad Popular. En el primer aniversario de la muerte de Salvador Allende, Palme declaró:

Ahora reina la violencia en Chile. El catálogo de brutalidades es atroz. Los avances sociales de decenios han sido pulverizados. Se ha puesto en marcha una aniquilación sistemática de la sociedad que estaba construyendo Allende. Decenas de miles de personas han sido asesinadas o han desaparecido. Cientos de miles de obreros han sido lanzados al paro. A los restantes se les ha alargado la jornada laboral sin compensación económica [...] (Goñi 1987, 145).

En Chile, el golpe de Estado inquietó igualmente a Edelstam. Una vez instaurado el toque de queda el mismo 11 de septiembre, el Embajador pudo escuchar los enfrentamientos que tenían lugar entre las fuerzas de seguridad con aquellas personas que se habían refugiado en la sede diplomática cubana, la cual quedaba únicamente a dos cuadras de su residencia personal. Ante el temor de que las Fuerzas Armadas acribillaran a todos los que se refugiaban en la Embajada de Cuba, Edelstam decidió mediar para buscar una salida pacífica en el conflicto, para lo que tuvo que ponerse en contacto con el oficial a cargo del asalto al recinto cubano.

Cuando Edelstam pudo entrar en la Embajada de Cuba después de conseguir la autorización necesaria, encontró que el Embajador y varios funcionarios caribeños estaban heridos. Edelstam pudo percatarse también de cómo los cubanos destruían documentos y empaquetaban sus cosas mientras mantenían la guardia a los movi-

mientos militares que ocurrían fuera del edificio. Edelstam salió del edificio y pidió a los oficiales responsables del asalto el fin de las hostilidades dado que el recinto tenía inmunidad diplomática. Sin embargo, esa misma noche el fuego comenzó nuevamente y al día siguiente el número de soldados que rodeaban la embajada había aumentado considerablemente. Edelstam logró entrar de nuevo en el recinto cubano para ayudar a quienes allí se asilaban. Finalmente, esa misma tarde un portavoz de la Junta Militar informó que se habían roto relaciones diplomáticas con Cuba y que las 147 personas allí resguardadas, donde se incluían mujeres y niños, debía salir de Chile esa misma noche en un avión.²² Así se hizo a excepción de Max Marambio, ex miembro del GAP,²³ que permaneció en Chile por varios meses más hasta que logró un salvoconducto para abandonar el país. Durante ese periodo, Marambio tomó la responsabilidad de representar a los intereses cubanos dentro de la misma Embajada de Suecia, y para ello se comunicaba frecuentemente por radio con Cuba.

Dada la rapidez con que los cubanos salieron de Chile, no hubo tiempo de organizar ni preparar su salida. Todas sus propiedades y equipos iban a quedar expuestas a los militares, entre los que se encontraban 38 casas y 61 autos.²⁴ Por este motivo, Edelstam se ofreció ser responsable de salvaguardar y proteger sus intereses en el país a pesar de que todavía no tenía la autorización respectiva de su gobierno para hacerlo. La misma noche que los cubanos embarcaron en el avión, el Embajador Edelstam alzó la bandera de Suecia en la Embajada de Cuba para evitar un asalto militar en su interior (Chavkin 1985, 134-35). En numerosas ocasiones Edelstam durmió en su interior para asegurarse que no fueran a allanarla. Y ocasionalmente por la misma razón el Embajador de la India con su señora esposa se convirtieron en los huéspedes de honor.

Entre el material que dejaron los cubanos en su embajada había numerosas armas ligeras como pistolas, ametralladoras o fusiles. Una vez que la sede diplomática quedó en manos suecas, Edelstam se deshizo tan rápido como pudo de dicho armamento para no tener más problemas con las autoridades militares en el caso de que logran penetrar en su interior. Para ello, cortaron por la mitad numerosos tanques de gas de 4 kilos cada uno de la empresa *Gasco*. Después de meter las armas en su interior se soldaron los tanques de nuevo y se sacaron en camiones de gas durante varios días. Así, las fuerzas de seguridad que custodiaban el inmueble simplemente observaron que se consumía mucho gas (Wright y Oñate 1998, 75).

Rápidamente después del golpe empezaron a llegar refugiados a las dos embajadas que estaban bajo la responsabilidad sueca. La ex sede cubana, la cuál tenía asilados desde el mismo 11 de septiembre, albergó mayor número de personas dado que poseía mayores dimensiones que la sueca, pero como el espacio resultaba insuficiente también se utilizaron para tal propósito la ex oficina comercial cubana, el ex consulado de Cuba y la residencia de Edelstam. Para poder abastecer a los asilados, Edelstam contrató temporalmente a varios ciudadanos suecos radicados en Chile para que colaboraran en las tareas logísticas, como era la compra de alimentos, el aseo, la lavandería y el rescate de personas y de material valioso, entre otras cosas. En este aspecto tres mujeres se destacaron por la gran labor realizada. Ellas fueron Lilian Indseth, Sonja Martinsson y Eva Ahlgren.

A principios de octubre un total de 30 refugiados estaban repartidos entre las distintas delegaciones (Mörner 2003, 37). Entre ellos se encontraban algunos jóvenes suecos que habían trabajado como voluntarios en el gobierno de la Unidad Popular, pero también uruguayos, brasileños, bolivianos, cubanos, ecuatorianos, pe-

ruanos, argentinos y chilenos. Varios lograron llegar a la embajada por cuenta propia, pero fueron numerosas las ocasiones en las que Edelstam iba socorriendo en su propio vehículo por las calles a quienes estaban siendo perseguidos para llevarlos inmediatamente después a la embajada. Asimismo, Edelstam fue con frecuencia al Estadio Nacional para rescatar a personas que se encontraban allí detenidas y por las que él mismo negoció su liberación con las autoridades militares. En otras ocasiones rescató a quienes se iban a fusilar de inmediato. Un claro ejemplo fue cuando de una sola vez sacó a 54 uruguayos que iban a ser ejecutados el día siguiente, lo que fue posible gracias a la colaboración del Comandante Mario Lavanderos Lataste, oficial designado para dirigir la Sección Extranjería del recinto de detenidos del Estadio Nacional.²⁵

Tal como se comentó anteriormente, Suecia no tenía un convenio de reciprocidad con Chile para dar asilo a perseguidos políticos. Así, en un primer momento Edelstam intentó convencer a aquellos que buscaban refugio en su representación diplomática para que se dirigieran a las embajadas de países latinoamericanos con los que Chile sí tenía ese acuerdo vigente. Sin embargo, muchas de estas sedes no estaban recibiendo gente pues en varios de los países vecinos estaban instaladas dictaduras militares, como Brasil o Uruguay. Y las otras embajadas ya estaban al límite de su capacidad, especialmente México y Argentina. Por esta razón, Edelstam decidió abrir las puertas a quienes buscaban refugio pero sin solicitar previamente el permiso a sus superiores, lo que llevó a recibir críticas de la oposición política al Partido Socialdemócrata, además de varios de sus colegas del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. De ese modo, y ante el aumento de los incidentes que estaban teniendo lugar entre la Embajada de Suecia y las Fuerzas Armadas chilenas, el gobierno de Suecia envió en primer lugar al diplomático Ulf Hjertonsson para rebajar la tensión entre ambos países y además ‘con el fin de asistir a la Embajada en asuntos relacionados a la protección de los intereses cubanos en Chile’.²⁶ Después viajó a Santiago Wilhelm Wachtmeister, el jefe de la división política para inspeccionar la embajada, que coincidió con la declaración de Edelstam como persona non grata en Chile.

A finales del mes de septiembre, el Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia, Krister Wickman, autorizó que 200 refugiados políticos partieran a Suecia.²⁷ Un mes más tarde, el gobierno sueco subió dicho límite a 500 después de ver el nivel que estaba alcanzando la represión, pero esta cifra se mantuvo en secreto (Mörner 2003, 38). Sin embargo, el número fue aumentando, pues para fin de noviembre la autorización subió a 600 y en enero de 1974 a 700. Hasta esa fecha la Embajada de Suecia se encargaba de resolver qué personas se incluían dentro de este grupo, pero desde febrero de 1974 fueron las autoridades de la oficina de inmigración de Suecia las responsables de tomar la decisión (Mörner 2003, 41). En cualquier caso, Suecia no tenía una política de asilo definida, de manera que recibió a un gran número de personas que eran rechazadas por otros países. Ello significó que los militantes del MIR constituyeron en un primer momento el grupo político de refugiados más numeroso en Suecia dado que no pudieron haberse establecido en otras naciones occidentales al ser considerados el sector más radical.²⁸

Entre las actividades realizadas por Edelstam tras el golpe, además de dar refugio político a cientos de perseguidos políticos, participó en la marcha del funeral de Pablo Neruda del 25 de septiembre de 1973. Junto con importantes figuras de la cultura y la política chilena, Edelstam acompañó al féretro del poeta y a su esposa Matilde Urrutia hasta el Cementerio General.²⁹

Igualmente los rollos originales del conocido documental 'La Batalla de Chile' de Patricio Guzmán fueron sacados clandestinamente de Chile desde Valparaíso vía valija diplomática por la Embajada de Suecia en el barco mercante 'Rio de Janeiro'. Edelstam personalmente se encargó de ello. Una vez que Patricio Guzmán fue liberado del Estadio Nacional y logró salir de Chile, le fueron devueltas las cintas para que hiciera el montaje final de la película, la cual ganó numerosos premios después.

Lo mismo ocurrió con las grabaciones originales de los discos de Víctor Jara.³⁰ Un empleado de los estudios de grabación rescató las cintas el mismo día del golpe para que no fueran destruidas. A los pocos días se puso en contacto con la Embajada de Suecia para sacar la música fuera del país. En esta ocasión se mandaron las grabaciones a Suecia por avión entre el material periodístico de la televisión sueca. El encargado de la operación fue el reportero Jan Sandquist, quien tuvo los originales de Víctor Jara en su propio domicilio de Estocolmo durante varios meses hasta que las pudo enviar a Joan Jara, la viuda del cantante, cuando ella retornó a Inglaterra, su país natal.

A partir de finales del mes de octubre los medios de comunicación chilenos dedicaron cada vez más atención a los movimientos de Edelstam, a su embajada y la situación de la ex sede diplomática cubana. Desde entonces y hasta su salida del país, se hacían constantemente duros comentarios contra su persona. Sin embargo, los hechos más graves fueron los ataques armados que se realizaron en los recintos diplomáticos a cargo de Suecia.

El primer grave incidente tuvo lugar la noche del 3 de noviembre de 1973, cuando se produjo un tiroteo en las inmediaciones de la que fue la Embajada de Cuba sin que se llegaran a producir heridos ni daños materiales. En otras ocasiones ocurrieron varios conflictos menores entre los carabineros que vigilaban las inmediaciones de la Embajada y funcionarios suecos. Sin embargo, el momento más álgido se desarrolló durante la jornada del 25 de noviembre de 1973 en la clínica Sara Moncada cuando Edelstam acompañado del Embajador de Francia, Pierre de Menthon, intentó evitar que los Carabineros arrestaran a la uruguaya Mirtha Fernández Pucurrull que estaba siendo tratada de un cáncer uterino, motivo por el que tuvo que salir de la Embajada de Suecia en donde estaba asilada.³¹ En ese instante llegó una patrulla del ejército para detener a la recién operada, razón por la que se originó un forcejeo entre Edelstam y el capitán del pelotón quien después de derribarlo desenfundó su arma y la apuntó hacia él amenazándolo de muerte.³² Así, Edelstam no tuvo más remedio que contenerse mientras los militares se llevaban a la uruguaya arrestada a la cárcel de mujeres.³³ Inmediatamente después Edelstam comenzó a realizar todos los trámites oportunos para lograr su liberación y mandarla a Suecia. Según la propia Mirtha Fernández:

Soy interrogada y torturada, mientras el embajador se mueve incansablemente procurando que me liberen. A los diez días, finalmente, me expulsan hacia Suecia. Al otro día de mi llegada me entero que a Edelstam lo acaban de expulsar de Chile. Cuando llega a Suecia, enseguida fue a verme al hospital donde estaba internada. Siempre le estaré infinitamente agradecida por lo que hizo (Huidobro y Jorge 1993, 180).

A los diez días después de la salida de Edelstam de Chile, el 19 de diciembre de 1973, Rolando Calderón recibió un disparo en la cabeza proveniente desde el exterior mientras permanecía asilado en la embajada. Con el fin de examinar al herido

el gobierno de Suecia envió al médico de la Universidad de Lund Erik Kågström a Chile, quien se presentó voluntariamente a dicha tarea por estar cercano al Partido Comunista sueco, pero ante la negativa de las autoridades militares de concederle el permiso de intervención por no tener revalidado su título en el país, Calderón tuvo que ser intervenido en el Hospital Militar.³⁴ Solo un mes más tarde, mientras en la madrugada del 18 de enero se preparaba el traslado de cuatro asilados de la ex Embajada de Cuba hasta la residencia del Embajador de Suecia (entre las que se encontraban Miria Contreras y Max Marambio), varios individuos arrojaron bombas incendiarias en el viejo recinto diplomático isleño.³⁵

La expulsión del Embajador de Suecia

A mediados del mes de noviembre el Ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta envió a Estocolmo al Embajador ante la Comunidad Económica Europea, Carlos Valenzuela, para que entregara una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores en la que solicitaba que retiraran a Edelstam o de lo contrario podría ser expulsado.³⁶ Tras los distintos incidentes ocurridos entre Edelstam y las fuerzas de seguridad chilenas, el 3 de diciembre de 1973, en una sesión secreta la Junta Militar se decidió declararle finalmente *persona non grata* para que abandonara el país a pesar de que Ismael Huerta recomendó no hacerlo.³⁷ El 5 de diciembre se hizo el anuncio de manera oficial a través del Subsecretario de Relaciones Exteriores, Enrique Carvallo, lo cual fue destacado en primera plana por todos los diarios suecos y chilenos. El hecho de que un embajador fuera declarado *persona non grata* era hasta ese momento algo insólito en el mundo.

Edelstam debía dejar Chile el 11 de diciembre pero adelantó su viaje al día 9 para coincidir con la salida de 20 refugiados políticos – en su mayoría extranjeros – que se resguardaban en la Embajada de Suecia. Todos ellos abandonaron Chile en un avión de la SAS rumbo a Suecia. Por ello, el gobierno sueco decidió no mandar más embajadores hasta que la democracia fuera reestablecida, de modo que no fue hasta marzo 1991 cuando encontramos nuevamente la figura del embajador sueco en Chile. Entonces, desde fin de 1973 hasta 1991, la máxima representación diplomática sueca en el país andino fue la de Encargado de Negocios.

Una vez que llegó el nuevo representante diplomático sueco, el Encargado de Negocios Carl-Johan Groth, la tensión con la Embajada de Suecia fue disminuyendo progresivamente si bien la postura de Olof Palme frente a la Junta Militar se mantuvo firme. Groth era hasta diciembre de 1973 el Cónsul General en Río de Janeiro, y fue nombrado Encargado de Negocios en Chile por el ministerio sueco por varias razones. Entre ellas se destacan su buen conocimiento de castellano, su experiencia previa en Cuba como Encargado de Negocios (algo importante ahora que Suecia era la responsable de defender los intereses cubanos en Chile), su capacidad en manejarse en países autoritarios (también había sido diplomático en España durante la dictadura franquista) y por su profesionalidad diplomática. No obstante, Groth recibió la tarea de seguir salvando vidas en Chile pero con el cuidado suficiente para no ser igualmente expulsado. Para ello, Groth consideró necesario tener un comportamiento muy distinto al de Edelstam, de manera que decidió no provocar las fuerzas de seguridad chilenas. Del mismo modo, optó por no hablar con la prensa ni tener una relación de amistad con los asilados, pues pensaba que eso sólo podía interferir en las relaciones sueco-chilenas de manera negativa, un hecho que dificultaría todavía más su labor humanitaria en Chile.

Cuando Groth se hizo cargo de la embajada tenía todavía que resolver el alto número de asilados que allí permanecían, entre los que destacaban importantes representantes del gobierno de la Unidad Popular como Luis Figueroa (ex Ministro del Trabajo y ex Presidente de la CUT), Jorge Godoy (igualmente ex Ministro del Trabajo y ex Presidente de la CUT) Miria Contreras Bell alias 'la Payita' (secretaria y amiga de Allende), Rolando Calderón (ex Ministro de Agricultura) y Max Marambio (miembro fundador del GAP) Por ello, Carl-Johan Groth tuvo que negociar salvoconductos para todos ellos con el Ministerio de Relaciones Exteriores a cambio de no tener más asilados en el recinto diplomático en el futuro. Entonces, para la segunda mitad de 1974 ya no quedaban más asilados de manera permanente en ninguno de los recintos suecos. En cualquier caso, siguieron apareciendo nuevos casos de asilados, a los que tras el acuerdo con las autoridades chilenas se tenían que dar una salida en menos de 24 horas, la cual dependía del peligro que corría el perseguido. Si el asilado tenía el pasaporte en regla y no era buscado en ese momento por las fuerzas de seguridad, se le compraba un billete a Buenos Aires y se le acompañaba al aeropuerto. Pero si corría un peligro inminente, se le trasladaba a una embajada latinoamericana, por lo general la de Venezuela o Colombia países con los que Chile si tenía firmado un convenio de reciprocidad de asilo diplomático.

Groth fue el único jefe de misión diplomática que logró reunirse en 1975 con Manuel Contreras, máximo responsable de la DINA, para solicitar que liberaran a su secretaria personal, Marcela Bravo, quien había sido detenida por el aparato represor días antes por ser militante del Partido Socialista. Contreras después de consultar su expediente liberó a la reclusa quien marchó posteriormente a Suecia como exiliada.³⁸

En junio de 1976, y con unas relaciones bilaterales bastante más calmadas que las de 1973, Groth regresó a Suecia para encargarse del Departamento de América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores. Para entonces ya no quedaba un solo refugiado en el recinto diplomático.

La solidaridad de Edelstam por Chile en Suecia y el mundo

Nada más llegar a Estocolmo, Edelstam comenzó a informar de la grave situación que se estaba viviendo en Chile por aquel entonces. Todos los medios de comunicación suecos prestaron mucha atención a las declaraciones que Edelstam ofrecía constantemente, tanto simpatizantes del gobierno como de oposición.³⁹ Edelstam se había convertido en un héroe para muchos suecos y exiliados chilenos. Además de dar una multitudinaria conferencia en el Parlamento sueco por los hechos que vivió en Chile, Edelstam organizó una campaña nacional con el fin de recolectar dinero destinado a la oposición a la dictadura militar. En dichos actos, famosos grupos musicales chilenos como *Quilapayún* o *Cuncumén* acompañaban a Edelstam en sus discursos.⁴⁰ Cada vez que una figura destacada del gobierno de Allende llegaba al aeropuerto de Estocolmo, como ocurrió con 'La Payita' o el mismo Jorge Godoy, Edelstam iba a recibirla.

Poco después de su regreso a Suecia, Edelstam fue invitado por Fidel Castro a Cuba para agradecerle personalmente lo que hizo en Santiago en calidad de representante de los intereses cubanos en Chile tras el golpe. Se aprovechó la ocasión para que Edelstam entregara personalmente a Fidel una carta manuscrita de carácter secreto que había preparado Palme.⁴¹ Inmediatamente después de su estancia en Cuba, a mediados del mes de enero de 1974, Edelstam viajó a México para dar una

conferencia de prensa junto con Hortensia Bussi, viuda de Allende, sobre los hechos que se vivían en esos momentos en Chile. Allí aprovechó la ocasión para reunirse con varios exiliados, mucho de los cuales habían logrado salir de Chile gracias a su ayuda, con el fin de tratar distintas alternativas en la búsqueda de una solución democrática para su país.⁴²

Un mes más tarde, Edelstam fue llamado por el Senado de Estados Unidos para comparecer ante un comité encargado de esclarecer si el gobierno norteamericano había tenido alguna responsabilidad en el golpe de Estado. Curiosamente, quien fue Embajador de los Estados Unidos durante el gobierno de la Unidad Popular, Nathaniel Davis, decidió no asistir al evento tras enterarse de la llegada del diplomático sueco dado que sabía que Edelstam era consciente de su participación en el plan de desestabilización de Allende (Chavkin 1985, 156). Edelstam aprovechó su viaje por Estados Unidos para informar de los acontecimientos que estaban ocurriendo en Chile en el país que más apoyaba económicamente al nuevo régimen militar.

En abril del mismo año, Edelstam se fue de vacaciones a Canadá donde una vez más ofreció varias conferencias sobre la situación de Chile dado el alto interés que había en el asunto. El gobierno militar, que desde hacía meses seguía exhaustivamente todas las actividades y comentarios del diplomático por el mundo, protestó categóricamente ante las autoridades suecas.⁴³

Sin embargo, estas giras las realizó Edelstam a título personal sin el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, quienes no se sentían cómodos con su actuación dado que para nada favorecía para el mejoramiento de las relaciones entre Chile y Suecia en un momento en que los dos países vivían su peor periodo.

A mediados de 1974, Edelstam fue llamado nuevamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores para que retomara sus funciones diplomáticas. En esa ocasión fue nombrado Embajador en Argelia, país de escasa importancia para Suecia donde además terminaría su carrera diplomática.⁴⁴ El Ministerio de Asuntos Exteriores tuvo dificultad en encontrar un destino para él dada la reputación mundial que había adquirido después de su actuación en Chile. Desde su nuevo cargo, Edelstam siguió denunciando la situación chilena por lo que mantuvo sus viajes por el mundo tal como hizo en octubre el mismo año cuando acompañó a Hortensia Bussi a Dinamarca en un acto de solidaridad por Chile. Igualmente, siempre que se celebraba alguna manifestación de protesta los días 11 de septiembre de cada año, era habitual encontrar a Edelstam encabezando la marcha. Pero con el tiempo, las actividades de Edelstam contra la Junta Militar bajaron de intensidad por la falta de disponibilidad de tiempo e igualmente por razones de edad.

El régimen militar intentó contrarrestar las declaraciones que Edelstam iba realizando mediante la divulgación de los conflictos que tuvieron lugar entre la Embajada de Suecia y el gobierno de la Unidad Popular.⁴⁵ Para ello, la Embajada de Chile en Estocolmo envió unos informes a la prensa de oposición al Partido Socialdemócrata, siendo el diario *Svenska Dagbladet* quien más se interesó por ellos dado que publicaron un artículo sobre el tema en primera página.⁴⁶ Pero por lo general, estas tentativas no tuvieron ningún tipo de repercusión.

Igualmente, las autoridades militares hicieron un seguimiento exhaustivo a través de sus representaciones diplomáticas de todas las actividades que Edelstam realizaba en diferentes países. De modo que en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile se preparó una carpeta en la que se guardaba todo aquello relacionado con Edelstam, al igual que ocurrió con el mismo Olof Palme, ya

que ambas personalidades fueron quienes protagonizaron en Suecia la oposición política más sonante contra la Junta Militar.

Una vez que Edelstam se jubiló del servicio diplomático en 1979, pasó enfermo de cáncer los últimos momentos de su vida en Suecia. Edelstam falleció tan solo un año antes de que Pinochet abandonara el poder, el 17 de abril de 1989. Y al igual que Olof Palme, asesinado el 28 de febrero de 1986, no alcanzó a ver el fin de la dictadura militar en Chile.

Conclusión

La posición sueca en salvar las vidas de cientos de chilenos y extranjeros tuvo su origen en el compromiso de Edelstam, lo que le hizo recibir grandes honores por la comunidad chilena en el exilio y numerosas críticas por parte del régimen militar. Su carácter, a veces demasiado impulsivo, incomodaba a sus compañeros del Ministerio de Asuntos Exteriores cuando se saltaba las normas diplomáticas al actuar ocasionalmente por cuenta propia sin hacer una previa consulta. Además, sus colegas en Suecia consideraban que para ayudar a los asilados no era necesario molestar a las Fuerzas Armadas en el grado que él lo hacía. Por esta razón, su expulsión de Chile le favoreció tanto a título personal como profesional, pues de lo contrario es posible que las autoridades suecas le habrían reemplazado tal como estaban pensando en ese instante, una circunstancia que hubiera ocasionado unas consecuencias muy distintas para Edelstam.

Su sucesor, Carl-Johan Groth mantuvo la política de salvar vidas en Chile pero sin acciones tan sensacionalistas como las que protagonizó Edelstam contra los militares chilenos. La actitud de Groth le privó de la fama mundial que sí tuvo Edelstam, aunque fuera él quien consiguió los salvoconductos para los asilados más importantes que todavía estaban hacinados en los distintos recintos diplomáticos cuando Edelstam fue declarado persona non grata. Además, Groth tuvo la difícil tarea de normalizar las relaciones con la Junta Militar, cosa que logró en buena medida para cuando salió de Chile en 1976.

Algunas personas acusaban a Edelstam desde izquierdista radical a comunista, pero la verdad es que Edelstam no tuvo una militancia política aunque se autodefiniera como socialista. El hecho es que aunque hubieron otros diplomáticos extranjeros que se comprometieron por la defensa de los derechos humanos tras el golpe de Estado en Chile, Edelstam fue el único en ser expulsado. Se trató simplemente de un hombre proveniente de una familia humanista, comprometido con los derechos humanos y la democracia pero cuya personalidad le llevó a tener conflictos con los gobiernos de algunos de los países en los que estuvo destinado, especialmente en países en los que ocurrían persecuciones políticas, como lo fueron Noruega durante la Segunda Guerra Mundial, e Indonesia o Guatemala en los años sesenta.

Sin embargo, la experiencia de Edelstam nos hace recordar que tales hechos no fueron los únicos dentro de la Cancillería sueca. Como ejemplo encontramos al diplomático Raoul Wallenberg quien desde la Embajada de Suecia en Budapest, y con la ayuda del attaché Per Johan Anger, salvó la vida de numerosos judíos otorgándoles documentación consular sueca para que pudieran escapar de la deportación nazi en condiciones muy difíciles. Lamentablemente Wallenberg no logró retornar a Suecia dado que una vez que entraron las tropas soviéticas a Hungría fue detenido y su cuerpo permanece desaparecido hasta el día de hoy (Lagerqvist 2003, 180-81).

Es muy posible que la política de asilo tomada por Edelstam durante los meses posteriores al golpe de Estado fuera el origen de la gran diáspora chilena que se estableció con los años en Suecia, y cuya cifra sobrepasa los 42.000 residentes, lo que la convierte en la comunidad más importante en Europa y la tercera en el mundo después de Argentina y Estados Unidos (DICOEX e INE 2005, 11). La agresiva posición sueca contra la dictadura militar fue un precedente para que Suecia se convirtiera en una referencia para todos aquellos que querían escapar de Chile, a lo que se añadía además el factor de que fue uno de los pocos países que mantuvieron una acogida permanente para los que huían de la represión en Chile a la vez de poseer unas excelentes condiciones de vida y un alto nivel de desarrollo. Estas dos razones explican la causa del alto número de chilenos que viven hoy día en el país escandinavo.

* * *

Fernando Camacho Padilla es profesor del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo. Candidato a Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y la Pontificia Universidad Católica de Chile a través de un convenio de cotutela de tesis. Entre sus últimas publicaciones destacan ‘Los frutos literarios del caso Pinochet’, en la revista *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* Vol. XXXV: 2 (2005), y el capítulo ‘La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982’ del libro *Emigrados, exiliados y retornados. Chilenos en América y Europa, de 1973 a 2004*. <camacho_f@lai.su.se>

Notas

1. Véase: *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1974.
2. En Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AGHMRE). Documento 16203. RIE N° 218/71 de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 14 de mayo de 1971.
3. (Banco Central de Chile 2001, 729-730, 745-746)
4. La traducción al castellano de la organización UBV es *Capacitación para la Cooperación*.
5. Los voluntarios de UBV que sufrieron detenciones fueron Henrik Janbell en el Estado Nacional, y Kristian Lund, Lefteri Papadopoulos y Maj-Lis Ohlsson en Valdivia. Además fueron detenidos otros ciudadanos suecos que estaban realizando actividades profesionales en Chile como el periodista Bobi Sourander y el académico Claes Croner. Ambos personas estuvieron en el Estadio Nacional.
6. Pablo Neruda llegó a Suecia el 7 de diciembre permaneciendo hasta el 15 del mismo mes. Durante una semana se realizaron numerosos eventos culturales, presentaciones y visitas con oficiales. El 14 de diciembre, la embajada organizó una recepción de honor en el *Hotel Anglais* donde concurrieron trescientas personas, entre las que se destacaban el Primer Ministro Olof Palme, el Presidente de la Academia Suecia Sture Petré, el Director General de la Radio y la Televisión de Suecia Otto Nordenshell, y los embajadores de Estados Unidos y la Unión Soviética, por citar algunos ejemplos. En AGHMRE. Documento 44183. DG. RIE. N° 984/295, de la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de diciembre de 1971.
7. Olof Palme fue a Chile para inaugurar el Observatorio astronómico ‘La Silla’ representando a varios gobiernos europeos que habían participado en el proyecto.
8. En AGHMRE. Documento 1800. Oficio Estrictamente Confidencial GM 333/18 de la Embajada de

- Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 8 de junio de 1973.
9. En AGHMRE. Documento 17754, del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile, del 26 de marzo de 1972.
 10. En AGHMRE. Documento 03257. DGE N° 42/10, de la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 29 de enero de 1970.
 11. En AGHMRE. Documento 2094. Oficio Estrictamente Confidencial RIE 358/30, de la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 15 de junio de 1972.
 12. Véase: *El Clarín*, 21 de abril de 1973.
 13. En el caso específico de L. M. Ericsson, la deuda era de 454.727.36 de coronas suecas por servicios prestados entre los años 1971 y 1972. En AGHMRE. Nota n° 11 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 2 de febrero de 1973.
 14. En AGHMRE. Nota n° 126 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 29 de diciembre de 1972.
 15. En AGHMRE. DGE. n° 9662, del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Embajada de Suecia, del 15 de julio de 1973.
 16. En AGHMRE. DGE. n° 11768, del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Embajada de Suecia, del 23 de julio de 1973.
 17. El documento original está desaparecido de los archivos chilenos. No obstante, se ha encontrado una transcripción idéntica al original en: En AGHMRE. DINEX y DIRELOPA N° 355/86. 'Remite informe del Agregado Cultural y de Prensa', de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 6 de septiembre de 1974.
 18. En este aspecto hay que destacar que la Central Única de Trabajadores (CUT) no tuvo planes propios de tomar fábricas o industrias libremente. La CUT había acordado previamente con el gobierno de la Unidad Popular cuales empresas debían ser estatizadas, entre las cuales no se encontraba en ningún caso la Cía. Chilena de Fósforos. En el caso particular de la empresa sueca fueron algunos afiliados de la CUT que de manera particular hicieron un intento de ocupar dicha firma, sin que ello fuera parte de los planes del sindicato. Comunicación personal de Jorge Godoy (ex presidente de la CUT y ex Ministro del Trabajo durante el gobierno de la Unidad Popular). Estocolmo, 18 de julio de 2006.
 19. En AGHMRE. Nota n° 82 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 26 de julio de 1973.
 20. Leonardo Henriksen filmó el momento en el que el oficial chileno le ocasionó el disparo mortal. La escena se encuentra en: 'La Batalla de Chile. Parte 1' (Guzmán 1975).
 21. (Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tomo II 1973, 61).
 22. En Archivo de la Embajada de Suecia en Chile (en adelante AESC). Documento N° 80 de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, del 13 de septiembre de 1973.
 23. El GAP (Grupo de Amigos del Presidente) era la escolta personal de Salvador Allende.
 24. *Qué Pasa*, 16 de noviembre de 1973, p. 8.
 25. El Comandante Lavaderos no estaba de acuerdo con la política represora del régimen militar, pero se limitaba a cumplir órdenes. Después de conversar con Edelstam se dio cuenta que tuvo la oportunidad de liberar, por cuenta propia, a detenidos para que fueran llevados a la Embajada de Suecia. Lamentablemente Lavaderos fue descubierto por el Coronel Espinoza, responsable del Estadio Nacional, y fue asesinado el 18 de octubre de 1973. (Informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación 1996, 170-72).
 26. En AGHMRE. Nota n° 263 de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 26 de noviembre de 1973.
 27. En AGHMRE. Nota n° 139 de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 28 de septiembre de 1973.
 28. Por ejemplo, en Francia se priorizó dar asilo a académicos chilenos y en Canadá a familias jóvenes al completo.
 29. Véase documental: 'Santiago de Chile – våldtagen stad' (Sandquist 1973)
 30. Victor Jara (1932-1973), cantante chileno, fue detenido, torturado y ejecutado los días inmediatos al golpe de Estado por su posición política y por haber participado en el gobierno de la Unidad Popular.
 31. Mirtha Fernández había entrado en Chile meses antes después de haber logrado escapar de la cárcel de Punta Carretas, en Montevideo, junto con otros 101 miembros del *Movimiento de Liberación*

- Nacional Tupamaros*. En Chile, Mirtha Fernández estuvo ligada al MIR.
32. En AGHMRE. Nota n° 263 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 26 de noviembre de 1973.
 33. El Gobierno de Suecia mandó una nota oficial de protesta a la Cancillería chilena después del incidente con Edelstam.
 34. En AGHMRE. Nota n° 295 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 20 de diciembre de 1973.
 35. En AGHMRE. Nota n° 13 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 18 de enero de 1974.
 36. En AESC. Documento n° 121 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile, del 26 de noviembre de 1973.
 37. 'La Junta acuerda proceder a la declaración de persona no grata respecto del citado embajador a la brevedad y con el máximo de publicidad en que consten los numerosos cargos que se acumulan en su contra'. Acta n° 43. Santiago, 3 de diciembre de 1973. Actas de sesiones de la Honorable Junta de Gobierno. Secretaría Junta de Gobierno. TOMO I. Año 1973/74. Actas 1- 70.
 38. En AGHMRE. Nota n° 89 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 10 de julio de 1975.
 39. En AGHMRE. Documento 1133. DC. n° 121/16, de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 5 de marzo de 1974.
 40. En AGHMRE. Oficio ordinario 8/27, de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 7 de febrero de 1974.
 41. En AGHMRE. Oficio ordinario 8/27, de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 7 de febrero de 1974.
 42. Durante las primeras semanas después del golpe, Edelstam trasladó a numerosos refugiados desde su embajada al recinto diplomático mexicano dado que México sí tenía un acuerdo de asilo con Chile, lo que permitía a los refugiados en dicha embajada a obtener sin grandes dificultades un salvoconducto para salir del país. Para que dichos refugiados pudieran llegar a salvo a la Embajada de México, Edelstam les hizo tarjetas diplomáticas de identidad para funcionarios suecos, generalmente con el nombre de 'Hans Blom' para que los militares pensaran que formaban parte del personal de la embajada. Véase: *Expressen*, lunes 4 de marzo de 1974.
 43. En AGHMRE. Nota n° 582 de la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 10 de abril de 1974.
 44. En febrero de 1976 estuvo cerca de ser trasladado de vuelta a Suecia tras los incidentes que tuvo con el personal subalterno de la representación diplomática. En AGHMRE. Oficio ordinario n° 113/53, del Embajador de Chile en Suecia al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, del 27 de febrero de 1976.
 45. En AGHMRE. DINEX y DIRELOPA n° 355/86. 'Remite informe del Agregado Cultural y de Prensa', de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 6 de septiembre de 1974.
 46. *Svenska Dagbladet*, 31 de agosto de 1974.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AGHMRE)
 Archivo de la Embajada de Suecia en Chile (AESC)
 Actas de Sesiones de la Honorable Junta de Gobierno
 Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Prensa

El Clarín
El Mercurio
Expressen
Qué Pasa
Svenska Dagbladet

Material Audiovisual

Guzmán, Patricio (1975): *La Batalla de Chile. Parte 1: La insurrección de la burguesía*.
Sandquist, Jan (1973): *Santiago de Chile – våldtagen stad*.

Libros y artículos

- Antman, Peter, y Pierre Schori (1997) *Olof Palme. Reformista sin fronteras*. Barcelona: Cedecs editorial.
- Banco Central de Chile (2001) *Indicadores Económicos y Sociales de Chile. 1960-2000*, Santiago de Chile.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1996) *Informe sobre Calificación de Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia Política*. Santiago: Andros Impresores.
- Chavkin, Samuel (1985) *Storm over Chile. The Junta Under Siege*. New York: Lauren Hill & Company.
- De Vergottini, Tomaso (1991) *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile 1973-1975*. Santiago: Editorial Atenea.
- Ekaizer, Ernesto (2003) *Yo, Augusto*. Buenos Aires: Aguilar Ediciones.
- Fernandois, Joaquín (2005) *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- (1985) *Chile y el Mundo. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Fernández Huidobro, Eleuterio, y Graciela Jorge (1993) *Chile Roto. Uruguayos en Chile 11/9/1973*. Montevideo: Impresora Tristan.
- Goñi, José (1987) *Olof Palme. Suecia y América Latina*. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.
- Lagerqvist, Lars O. (2003) *A History of Sweden*. Stockholm: Swedish Institute.
- Halkjaer, Eivor (1992) 'La cooperación sueca con América Latina'. En: Weine Karlsson, Åke Magnusson, Carlos Vidales (eds) *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*. Stockholm: Latinamerika-institutet, pp. 92-101.
- Dirección de Chilenos en el Exterior e Instituto Nacional de Estadística (2005) *Chilenos en el Exterior. Dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Mörner, Magnus (2003) 'Foundation and Uncertain Developments: 1951-1976'. En: Jaime Behar, and Mats Lundahl, *Half a Century Retrospect. Celebrating the Fiftieth Anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*. Stockholm: Institute of Latin American Studies, pp. 7-45.
- Muñoz, Heraldo (1986) *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco.
- Nilsson, Per-Ulf (1989) *Löjtnant Julio*. Stockholm: Utbildning för Biståndsverksamhet.
- Schori, Pierre (1994) *Escilia y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el postcomunismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Thomas, y Rody Oñate (1998) *Flight from Chile. Voices of Exile*. New México: University of New México Press.
- Zetterberg, Eva (2003) 'Ett enat folk skall aldrig besegras'. En: Francisco Contreras, *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*. Linköping: Nixon, pp. 189-214.